

El miedo a lo impuro

Alejandro Baroni*

Trato de dedicarme exclusivamente a las energías limpias y no puedo. Hay una historia pesada de inclinación hacia el fuel oil y su polvo fino sulfuroso, ácido, impregnante, en edificios e industrias, en industrias que lo tienen como alternativa al corte de suministro de gas, si a la Argentina se le ocurre. Y en instituciones del Estado al que da lo mismo quemar cualquier combustible. Viejos clientes te empujan, obligan y te pagan la supervivencia y la flotación económica si les atendés su demanda productora de contaminación aguda. Así como el fuel oil, el gasoil y el dependiente gas, todos combustibles que no tienen renovación, cuya sustentabilidad termina cuando se agotan las reservas o se cierra la canilla del vecino o se declara la guerra en el medio oriente o las compañías petrolíferas siguen ocultando alternativas o....

Mientras tanto, tengo un gasolero, que mientras está frío es peor. Lleva y trae, empuja, y no puedo abstenerme de usarlo. Me resulta imposible mover las herramientas en bicicleta.

Viajo en avión. La cantidad de energía petrolífera que gasta mi masa para ser transportada es enorme, ya ha sido calculada. Tampoco puedo dejar de viajar, mantener contactos personales o, a veces, descansar.

Pinto los paneles solares diluyendo con thinner sumamente evaporante y volátil. Construí una chimenea con cierta altura para diluirlo en la atmósfera pero algo se siente olfativamente durante el proceso de pintado. Las partículas contaminantes están allí. No construí filtros pensando en la baja escala de producción. La pintura poliuretánica no es tampoco algo sano para los pulmones del pintor.

Compro cobre para fabricar los paneles solares, materia prima extraída de las minas de cobre chilenas, mejicanas o brasileras, en condiciones sociales lamentables para los mineros.

Compro perfiles de aluminio anodizados en baños altamente contaminantes para los operarios, pintados en gran escala en lugares de alta concentración urbana generando emisiones ácidas importantes al barrio. Con certificados ambientales correspondientes. Perfiles para trabajar con energía limpia.

Me envasan el diario en bolsas de plástico. Guárdelo, ya hay demasiado plástico en el mundo, digo. Pero el supermercado me facilita el plástico para envasar luego los residuos domiciliarios. ¿cómo hago para no traerme cincuenta bolsas de plástico no reciclable cada vez que hago un surtido?



Lejos, o por lo menos fuera de la vista, están los locos del manicomio, sus delirios personales y sociales. Lejos, o por lo menos fuera de la propia zona, deseamos que se ubiquen actividades contaminantes del ambiente, como industrias químicas, curtiembres, plantas de celulosa, fábricas de papel, plantas desintegradoras de residuos urbanos u hospitalarios, centrales térmicas generadoras de energía. Mientras tanto, seguimos generando locura, consumimos productos ácidos, nos vestimos con cueros animales, utilizamos papel Kraft blanco y de toda calidad, generamos residuos urbanos difíciles de reciclar, consumimos medicamentos y asistimos con nuestra sangre a los hospitales que deben procesarla, mientras gastamos electricidad a raudales.

Esto no cierra.

La pureza de nuestro ambiente, el propio, se postula implícitamente, debe ser impecable. Así como la pureza de nuestros principios éticos o ambientales. No entienden o no desean ver los puristas que el esfuerzo diario, cotidiano, es por la sobrevivencia y el cuidado ambiental, que éstos tienen permanentemente espacios de conflicto, que deben resolverse paso a paso, apoyados en experiencias y necesidades. Tal vez el horizonte lógico de tales planteos sea el aislamiento por barrera ecológica, con decisiones autoritarias y dictatoriales, o bien fascistas en cuanto a la pureza proclamada de los fines.

Acierta Greenpeace en su preocupación por una mejor tecnología disponible para producir celulosa. Aunque sea discutible su propuesta. Pero no osan plantear que no se fabrique celulosa ni papel. Así se afirma, como han sostenido con sabiduría en la Red uruguaya de organizaciones ambientalistas, el manejo responsable del riesgo de contaminación ambiental. Con mejores o peores soluciones. Siempre imperfectas, impuras, buscando el control de las situaciones riesgosas.

No son de recibo ya el ambientalismo puro cero contaminación, ni la ciencia industrialista por el desarrollo económico clásico. Ya son pasado, en varias partes del mundo se está ya en el segundo o tercer capítulo de esta discusión.

En Entre Ríos y algunas zonas pensantes y gobernantes del Uruguay los discursos han leído sólo el prólogo de estos dilemas. Tal vez sea un comienzo, pero confirmaría que las experiencias no son transmisibles, en lo personal o social. Es duro y lento esto.

En Fray Bentos, el Litoral, Mercedes, la gente necesita laburar, a destajo o por contrato. Necesita sobrevivir. Salir de la desocupación y la informalidad. No tiene sentido para ellos la decisión de que no se instalen las plantas de celulosa, en nombre de porcentajes, partes por millón, futuros más o menos apocalípticos en nombre de principios o miedos intangibles.

¿Cuál será la pulsión más fuerte, el miedo al cáncer o el amor al planeta tierra?

Algunos han logrado presentar el dilema de las plantas de celulosa bajo el aspecto de un conflicto entre naciones, o de una risueña intervención imperialista. Han aflorado el nacionalismo, la soberbia, la amenaza, el daño económico, la desinformación. Pero, más que la desinformación, emerge la tendencia a la pureza de los principios, en reacción temerosa a la cotidianeidad y sus ambigüedades, junto con la soberbia industrialista. Aparecieron burlas en general a los objetivos del ambientalismo como protector de pajaritos, en nombre del desarrollo económico y la soberanía nacional. La derecha, en punta, pero bastante acompañada... Por otro lado, se crearon discursos convocadores del cáncer en cuanto emisor industrial existente o a construir. Vecinos legítimamente preocupados, vecinos temerosos y algún interés más monetario detrás.

No, los problemas a resolver son de ocupación laboral, ingresos y cuidado ambiental, sin orden preferente, todos ellos a cargo de las personas y sociedades involucradas.

Sigo prefiriendo el silencio. Parece que habría que bajar los decibeles del ruido. Hay demasiado estruendo lleno de anécdotas que se olvidarán en un futuro (que puede ser lejano)

*Empresario e investigador dedicado a la producción, instalación y mantenimiento de equipos de acondicionamiento térmico
(<http://www.baroni.com.uy>)